

DA MI BASIA, POSIBLE EJEMPLO INADVERTIDO DE AMBIGÜEDAD CATULIANA

Es tan meridiana la evidencia, que me abstengo de detallar el sentido de todas las traducciones castellanas (y no castellanas), disponibles en las numerosas ediciones de Catulo, del célebre *carmen V -Viuamus, mea Lesbia, atque amemus-* del gran lírico- elegíaco de Verona; en efecto, y a diferencia de lo que sucede con los *carmina* II y III, terreno tradicionalmente abonado para la doble interpretación desde que Angelo Poliziano (1454-1494) apuntó que al obvio epicedio cabía sumar una lectura en clave erótica¹, nunca pareció que hubiera lugar a sentidos ocultos de ninguna clase en el poema que ahora pretendo someter a revisión.

Pero, si la ambigüedad es condición inherente a la buena poesía, tal principio tendrá que cuadrar a un autor tan literariamente sublime como Catulo². Creo que la cuestión bien merece una nótula a propósito del aludido *carmen V*, donde es mi objetivo reevaluar la cuestión de los 'besos'.

Ha habido que esperar mucho, pero es de N. HOLZBERG el mérito de haber aportado nuevas perspectivas al análisis del intrincado universo amoroso que encierra el libro de Catulo: su artículo titulado "Lesbia, the poet, and the two faces of Sappho: 'womanufacture' in Catullus"³, en mi opinión, es una pequeña obra maestra de la Filología Latina. En este trabajo, HOLZBERG -y sin detenerse de forma especial en ello- apunta, casi al final⁴, la posibilidad de interpretar co-

¹ POLIZIANO publicó ya a los 18 años (en 1472) una edición de Catulo, pero su aportación más significativa a la Filología Clásica son las dos entregas que, bajo el título de *Miscellanea* (1489), recogen casi dos centenares de notas críticas que dedicó a los textos antiguos. Resulta ocioso detallar aquí la enorme fortuna que conocieron sus observaciones sobre la posible interpretación 'fálica' de los *carmina* consagrados al *passer* de Lesbia, a las que opuso particular pero poco convincente resistencia M. LENCHANTIN DE GUBERNATIS en su conocido comentario *Il libro di Catullo Veronese* (Torino, 1928).

² No hay motivos verdaderamente fundados, en los poemas del *passer*, ni para sostener que estamos solamente ante un epicedio ni para sostener que la (más que posible) metáfora fálica resta todo vigor poético al *planctus* por la mascota difunta: a mi juicio, ambas lecturas se solapan sin estorbarse. No comparto el maximalismo de E. MONTERO CARTELLE, latinista por mí admirado, cuando afirma: "Donde no se encuentra fondo sexual alguno es en el poema 3 de Catulo, dedicado al *passer* de Lesbia..."; "Desde luego, cualquier otra interpretación 'sexual' pecaría contra el fondo emotivo de los poemas 2 y 3..." (*El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla 1991, pp. 179-180). Aunque al mismo tiempo el Dr. MONTERO CARTELLE (*ibidem*, p. 88) no niega la posibilidad de entender *passer* como 'pene', sin embargo incurre -a mi juicio- en dos errores de perspectiva: restringe dicha posibilidad a "posibilidad [genérica] de la lengua erótica latina", y aduce que no hay "ninguna prueba definitiva de ello" (es decir, de la posibilidad [concreta] de entender *passer* como 'pene'). Personalmente, creo que la raíz del problema estriba en querer hallar *pruebas definitivas*: ¿por qué habría que hacerlo, tratándose de poesía y no de prosa científica o jurídica?

³ *Proceedings of the Cambridge Classical Philological Society* 46, 2000, pp. 28-44.

⁴ Cf. pp. 40-43 del mencionado trabajo.

mo *fellatio* la *basiatio* de que se habla en el *carmen* V catuliano; lo cual a mí, obviamente, me ha abierto los ojos para exponer aquí mi parecer, que resumo anticipando -en la línea de lo apuntado ya en la nota 2- que no se trata de negar que donde Catulo dice “besos” quiera decir y diga efectivamente ‘besos’ -pues lo dice-, sino de introducir este nuevo elemento: el Catulo *polisémico* de siempre ha dejado abierta la eventualidad de descifrar algunos mensajes o sentidos ocultos en el alcance semántico del término *basia*. Intentaré, para ello, seguir un razonamiento ordenado que culminará en un intento de nueva versión castellana del poema.

Unos pasajes del *Epodo* XII de Horacio alertan sobre un aspecto de interés. El poeta, ahí, ironiza sobre sus supuestas carencias viriles al referirse a una mujer ante la que se muestra esquivo a pesar de los descarados requerimientos sexuales de que es objeto por parte de ella: *qui sudor uietis et quam malus undique membris / crescit odor, cum pene soluto / indomitam properat rabiem sedare* (vv. 7-9: “¡Qué hedor y qué olor tan malo brota por doquier de sus miembros ajados, cuando, lánguido mi miembro, se apresura ella a calmar su rabia indómita!”⁵). Más adelante, leemos: *pereat male, quae te / Lesbia quaerenti taurum monstrauit inertem, / cum mihi Cous adesset Amyntas, / cuius in indomito constantior inguine neruus / quam noua collibus arbor inhaeret* (vv. 16-20: “Muérase enhoramala Lesbia, que te me puso ante los ojos a ti, un enclenque, cuando yo lo que buscaba era un toro; y eso que entonces me atendía Amintas de Cos, cuyo miembro se arraiga en sus ingles indómitas con más firmeza que un árbol nuevo en los cerros”⁶). El comentario que hace a este último pasaje D. P. MANKIN: “She is like the women of Lesbos in her mastery of erotic arts, specially *fellatio*”, podría parecer gratuito o acaso fantasioso si no fuera porque, en efecto, en Marcial hallaremos más tarde una Lesbia explícitamente representada como *fellatrix*: *Quod fellas et aquam potas, nil, Lesbia, peccas. / qua tibi parte opus est, Lesbia, sumis aquam* (II 50), es decir, “Por el hecho de mamar y beber agua, Lesbia, no haces nada malo: tomas agua, Lesbia, por la parte que necesitas”⁸; y porque, sobre todo, cabe reparar en la condición ‘parlante’ del nombre propio Lesbia, que remite a los verbos griegos *lesbídein* y *lesbíádsein* (‘do like the Lesbian women, Lat. *fellare*’⁹).

A mí me parece particularmente relevante el detalle (que suele no tenerse

⁵ Traducción de V. CRISTÓBAL (*Epodos y Odas*, Madrid 1985). Nótese la raigambre catuliana de *indomitam properat rabiem sedare* (v. 9: “se apresura ella a calmar su rabia indómita”), que no en vano recuerda al *carmen* II (v. 7: *solaciolum sui doloris*; v. 8: *grauis acquiescat ardor*; v. 10: *tristis animi leuare curas*).

⁶ Trad. CRISTÓBAL.

⁷ *The Epodes of Horace and Archilochean Iambus. A Preliminary Study*, Virginia 1985, p. 211.

⁸ Traducción de J. FERNÁNDEZ VALVERDE y de A. RAMIRÉZ DE VERGER (Madrid, 1997). Se entiende que Lesbia beberá agua para limpiarse una boca que antes ha tragado semen.

⁹ Cf. LIDDELL & SCOTT *Greek-English Lexicon*, Oxford 1940 (reimpr.: 1968), p. 1040, ‘s. u.’ *Lesbárchēs*.

en cuenta) de que ni la Lesbia de Catulo es 'Lesbia', ni es 'Lesbia' la Lesbia de Horacio, ni lo es tampoco la de Marcial. Se ha insistido mucho en que 'Lesbia' es un pseudónimo, pero no es exactamente así: 'Lesbia' es más bien una denominación genérica, una marca de personaje, una construcción retórica¹⁰ en la medida en que la Clodia de Catulo (la más ilustre, pero no por ello menos casquivana) era "una Lesbia de tantas", y a entenderlo ayudan precisamente mucho los textos de Horacio y Marcial, pues en ellos captamos la connotación de que Lesbia es siempre una cualquiera de esas Lesbias que actúan como lo hacen las fulanas¹¹ de Lesbos; en el *epodo* de Horacio, la excelente traducción de V. CRISTÓBAL sólo es mejorable, de acuerdo con lo que vengo diciendo, si se dijera "Muérase enhoramala **la Lesbia que...**", de la misma manera que en el epigrama de Marcial, y sirviéndonos del encabezamiento que ponen los traductores a su versión, y sabiendo -como sabemos- que lo mejor que un traductor puede hacer con un 'nombre parlante' es (en la medida en que pueda) buscarle una equivalencia lo más afortunada posible en su lengua -es decir, 'descifrarlo'-, bien podríamos decir "Por el hecho de mamar y beber agua, **Mamona...**", etc.¹².

Marcial, fuente por excelencia para el latín erótico, todavía nos va a prestar más ayuda. Así, el epigrama VI 23 expone: *Stare iubet semper nostrum tibi, Lesbia, penem: / crede mihi, non est mentula quod digitus. / tu licet et manibus blandis et uocibus instes, / te contra facies imperiosa tua est* ("Ordenas que mi pene siempre esté a punto para ti, Lesbia: créeme, mi polla no es como un dedo. Por más que tú la acosas con manos y palabras seductoras, tu cara actúa como una orden contra ti"¹³). Para mí no hay ninguna duda sobre el binomio 'Lesbia/felación' si no pasa inadvertido el ablativo instrumental *uocibus* (*blandis*): *las uoces blandae* son las expresiones de requiebro previas a la coyunda, forman parte del ritual galante del 'preludio' (fase del *instare*: v. 3) y, en definitiva, son palabras que -a modo de

¹⁰ Lesbia es un *nomen fictum* que designa un tipo porque su significado es propiamente alusivo a un carácter y a una situación genérica, esto es, remite a series o conjuntos de rasgos distintivos comúnmente identificables; por lo tanto, los *nomina ficta* no siempre son 'falsos nombres': en realidad, el 'pseudónimo' no tiene por qué ser alusivo (nada especial añade el pseudónimo Fernán Caballero a la identidad de Cecilia Böhl de Faber, como nada especial añade a la de Henri Beyle el de Stendhal).

¹¹ La Lesbia de Catulo es, dramatólogicamente hablando, una *meretrix* (quizá también *scortum* en sus momentos extremos); técnicamente hablando, es -dicho con el término griego- una *lesbiádsousa*, una de esas mujeres romanas cuyos labios pintados de rojo indicaban que estaban listas para hacerlo.

¹² Naturalmente, este principio puede aplicarse a toda clase de nombres propios de los que se sospecha que son 'parlantes' (eróticos y no eróticos). En Marcial, por ejemplo, no se captará sin él la *uis comica* -repleta de ironía- inherente al epigrama VI 53, en el que se habla de un tal Andrógoras que murió súbitamente y en plena salud, mientras dormía, a pesar de haber cenado bien y entre amigos; Andrógoras murió porque en sueños se le apareció el médico "matasanos" Hermócrates: Hermócrates viene a significar, en griego, 'Poderoso por sus asistencias' (al propio tiempo que el nombre -también 'parlante'- de la víctima, Andrógoras, viene a significar en griego 'Resplandeciente por su vigor').

¹³ Trad. FERNÁNDEZ VALVERDE y RAMÍREZ DE VERGER.

inritamentum- se pronuncian con el pene agarrado y mirada libidinosa inmediatamente antes de o durante la succión del pene.

Considero necesario llamar la atención sobre el hecho de que en todos los poemas mencionados aparece explícitamente citado el nombre de 'Lesbia', como si su sola presencia en ellos -que demanda siempre del lector un análisis etimológico- fuera la clave para establecer (no, por cierto, con un criterio restrictivo) los límites de la interpretación. Naturalmente, en el caso del *carmen* V de Catulo, interesará mucho saber -en relación, precisamente, con el nombre 'Lesbia' y la intención de la pieza- hasta dónde podemos ampliar la noción de *basiare*. De nuevo Marcial, en el epigrama XI 61, acude a poner alas a nuestras sospechas: ... *Nanneius, / Summemmianis inquinatior buccis; / quem cum fenestra uidit a Suburana / obscena nudum Leda, fornicem cludit / mediumque mauult basiare quam summum* (vv. 1-5: "... Naneyo, más guarro que los morros del Sumemio; que cuando desde su ventana de la Subura lo ve desnudo la putona Leda, cierra el prostíbulo y prefiere besarlo por los bajos en vez de por arriba"¹⁴). El calificativo "más guarro que los morros del Sumemio" ya alude a la *fellatio*: las prostitutas de aquel suburbio de Roma practicaban la felación a cambio de muy poco dinero (quizá por un as - como dicen algunas inscripciones pompeyanas-, que es lo mínimo). Pero lo definitivo es la asociación entre *basiare* y 'felar', que queda inequívocamente establecida en este pasaje a través del "tecnicismo" *basiare aliquem medium*, que señala un contraste evidentiísimo con lo que sería 'besar en la boca' (*basiare aliquem summum*). Basta consultar la cómoda monografía de J. N. ADAMS¹⁵ para confirmar que los 'besos' actúan literariamente como metáfora sustitutiva de *fellare*; se remite ahí, para comprobarlo, a Juvenal VI 49-51: el poeta siente estupor al conocer la noticia de la boda de su amigo Póstumo, porque ya quedan en Roma pocas señoras "de boca pudibunda, dignas de tocar las cintas de Ceres y de las que no tema el padre los besos"¹⁶ (... *si tibi contigerit capitis matrona pudici. / (Paucae adeo Cereris uittas contingere dignae, quarum non timeat pater oscula)*), donde resultan muy esclarecedoras la alusión a la casta diosa Ceres y no menos la maliciosa ironía -también sustitutiva- sobre los 'besos al padre' con ocasión de la efemérides: de esos *oscula* de mujer impúdica cabe esperar que, en realidad, sean *basia*).

Pero importaba todo esto en relación a Lesbia, la amante por antonomasia del poeta Catulo, y en relación al *carmen* V del gran lírico-elegíaco de Verona; y, en última instancia, ello interesaba a la cuestión de los *basia*. Previamente, se podría afirmar que no hay texto sin contexto; o, mejor todavía, que no hay poema sin 'intertexto', sin claves paralelas coadyuvantes a una recta (o plural) interpre-

¹⁴ Trad. FENRÁNDEZ VALVERDE y RAMÍREZ DE VERGER.

¹⁵ *The Latin sexual vocabulary*, London 1982, p. 213.

¹⁶ Traducciones de B. SEGURA RAMOS (Madrid, 1996).

tación del mismo. En un libro como el de Catulo, que atiende a ciclos vitales del autor y que presenta a sus protagonistas principales como *dramatis personae*, es conveniente guiarse por esta pauta. En dicha dirección, llegaremos al punto de destino que es el *carmen* V a través de algunos indicios concomitantes -entresacados de otros poemas del corpus- sumamente reveladores.

En el *carmen* XI, proporciona nuevos motivos para la sospecha la expresión *ilia rumpere*. Razonablemente, este poema parece referirse -aunque no la nombra- a Lesbia en sus vv. 17-20: *cum suis uiuat ualeatque moechis, / quos simul complexa tenet trecentos, / nullum amans uere, sed identidem omnium / ilia rumpens* ("que se pase la vida refocilándose con sus cabrones, pues es capaz de *montárselo* con trescientos a la vez: no les dará amor verdadero, pero a cambio tirará la ingle de todos"¹⁷). Se trata, a mi modo de ver, de un interesante ejemplo de hipérbole catuliana de contenido erótico referida a la condición de *fellatrix* de su "amada". Los versos 5-8 del *carmen* LXXX, que no aluden -ni siquiera indirectamente- a Lesbia, sino a un *fellator* llamado Gelio, confirman que *ilia rumpere* es una expresión inequívocamente relativa al 'sexo oral'¹⁸: *nescio quid certe est: an uere fama sussurrat / grandia te medii tenta uorare uiri? / sic certe est: clamant Victoris rupta misedilli / ilia, et emulso labra notata sero* ("...No sé por qué será¹⁹: ¿tendrán acaso razón las habladorías que insinúan que andas devorando las grandes hinchazones que un varón presenta en mitad de su cuerpo? Sí, eso es: lo delata la entrepierna hecha polvo del infeliz Víctor, y lo delatan tus labios señalados por lo que has chupado"²⁰). Adviértase que el genitivo *medii uiri* (v. 6) corresponde a la idea expresada por *basiare aliquem medium* en el epigrama XI 61 de Marcial, comentado un poco más atrás.

No hay que dejarse en el tintero el *carmen* LVIII, en el que sí -y tres veces- aparece mencionado el nombre de Lesbia. Es una composición célebre, en la que Catulo se refiere a su musa en términos injuriosos deplorando la depravación y la promiscuidad de ésta: *Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa, / illa Lesbia, quam Catullus unam / plus quam se atque suos amauit omnes, / nunc in quadriuiis et angiportis / glubit magnanimit Remi nepotes* ("¡Oh, Celio!: nuestra Lesbia, aquella Lesbia, la Lesbia aquella a la que Catulo amó más que a ninguna otra, más que a sí mismo y más que a todos los suyos, ahora por callejones y esquinas anda chupándose la a descendientes del ilustre Remo"²¹). Digamos, para empezar, que habitualmen-

¹⁷ La traducción es mía.

¹⁸ No deja de ser una confirmación de ello el que, precisamente con el ejemplo del *carmen* XI de Catulo, el *Oxford Latin Dictionary* dé para *ilia* ('s. u.', acepción "c") el significado de 'ingle, concretamente órganos genitales'. Es verosímil, pues, que ahí Lesbia esté actuando como *lesbiádsousa* o *fellatrix*.

¹⁹ Catulo se pregunta antes (vv. 1-4) por qué razón los rosados labios de Gelio tienen un color más blanco que el de la nieve invernal.

²⁰ La traducción es mía.

²¹ La traducción es mía.

te se interpreta la acción de *glubit* como ‘masturba’²²; lo que nunca ha estado claro es ‘con qué’, si con la mano o con la boca. En un muy interesante y audaz análisis, J. G. RANDALL²³ explicó de manera convincente que, si se pronuncia en voz alta -y con un énfasis adecuado- *glubit*, la boca en acción del lector describe un movimiento que recuerda al de una fellatrix en plena faena; es decir, *glubit* vendría a ser -en su connotación más osada- un caso de ‘armonía imitativa’²⁴ en el plano retórico, lo cual estaría informando meridianamente acerca de las enormes capacidades expresivas de Catulo.

Otro eslabón en la cadena de concomitancias es el *carmen* XVI, concretamente en sus versos 12-14: *uos*²⁵, *quod milia multa basiorum / legistis, male me marem putatis? / pedicabo ego uos et irrumabo*. Antes de dar mi traducción, se imponen algunas puntualizaciones. Catulo indica con claridad que la idea contenida en *milia multa basiorum* “ha sido leída” *supra*, es decir, aparece en poemas anteriores; y así es: exactamente en los *carmina* V (objetivo final de mi estudio) y VII, lo que permite establecer nexos interpretativos y, más precisamente, interpretar el conjunto con arreglo a un mismo núcleo semántico. En el *carmen* VII, y aunque R. ELLIS trate en su *A Commentary on Catullus*²⁶ de establecer una diferencia con el *carmen* V en el sentido de que allí los ‘besos’ son dados *por* Lesbia y aquí (en el VII) son dados a Lesbia -distinción, por cierto, que no ha gozado de crédito para los traductores y que a mí tampoco se me antoja satisfactoria-, lo que resulta crucial a nuestro propósito es la presencia del término *basiationes* (v. 1), que sirve de anuncio o llamada para *basia* (v. 9); una *basiatio*, por motivos morfológicos elementales de sufijación derivativa, implica una acción de ‘besar repetidamente’ o de dar ‘muchos besos’, y lo que pretendo es plantear la posibilidad de entender que la acción representada por *basia multa basiare* (v. 9) remita a *fellatio* en la medida en que ‘muchos besos abajo’ constituyen una *basiatio* de modo idéntico a como en castellano se dice ‘fiesta’ (‘hacer fiestas [a uno o a una]’) para significar que se

²² Así, por ejemplo, en la versión catalana -en su momento innovadora en los planteamientos- de J. I. CIRUELO y J. JUAN (Barcelona, 1982). No obstante, A. SEVA (*Catul. Poemes*, Barcelona 1999) ha logrado, con su traducción “escorxa” para *glubit*, emplear un término que puede servir indistintamente en catalán -en su uso metafórico- para la masturbación manual y la bucal: ‘escorxar’ es “despellejar”, “sacar la piel estirando” (con este sentido se hace fácil pensar en la masturbación propiamente dicha); pero ‘escorxar’ se aplica también en catalán, por ejemplo, al hecho de que una criatura *succione* la ubre materna hasta el punto de dejarla exhausta (lo cual permite ‘trasladar’ la acción a la esfera de la *fellatio*).

²³ “Mistresses’ pseudonyms in Latin elegy”. *Liverpool Classical Monthly* 4, 1979, pp. 27-35; “*Glubit* in Catullus 58: retractio”. *Ibidem* 5, 1980, pp. 21-22.

²⁴ Dicho tropo -nunca antes aplicado al pasaje de Catulo que nos ocupa- consiste, según la definición de J. A. MARTÍNEZ CONESA (*Figuras estilísticas aplicadas al griego y al latín. Manual práctico para el comentario de textos literarios*, Valencia 1972, p. 42), en “una convergencia de sonidos, ritmo métrico, pausas o cesuras, que en forma de *onomatopeya* nos evocan el sonido y el suceso real de lo que se describe. En la *armonía imitativa* suele darse simultáneamente *aliteración*, *onomatopeya* y otros juegos literarios y musicales”.

²⁵ Los aludidos son Aurelio y Furio, bufarrones.

²⁶ Hildesheim-Zürich-New York, 1988 (= Oxford, 1889), p. 23.

están prodigando “caricias” que más bien son ya aproximaciones sexuales.

Y no en vano partíamos, para estas consideraciones, del *carmen* XVI. No se trata de imponer, sino de dejar abierta esta interpretación: “Vosotros, a pesar de que²⁷ habéis leído *tantos miles de mamadas*, ¿me vais a tachar de poco macho?: os daré por culo y os daré a tragar mi jodedura”. Es lógico, en cierto modo: el castigo de la penetración anal se resolverá, para quienes ya han leído (¡y siguen mostrándose incrédulos!) que a Catulo se la chupan mucho, y a través de un cambio súbito de postura que servirá de remate a la ficción pornográfica, con la eyacuación -injuriante- del poeta en las bocas de sus “víctimas”.

En el fondo de toda esta cuestión, late el clásico asunto del ‘punto de vista’. No puede ninguna forma de crítica desterrar de la imaginación de un lector que se lo proponga -y, si puede ser, que lo argumente- el hecho de yuxtaponer, en este género de poesía, una interpretación “subida de tono” a otra más centrada en un lirismo de corte romántico. El propio Marcial, que de tanta ayuda nos ha sido para discernir algunos *misterios* de la ambigüedad latente en esta serie de poemas, y en una clara referencia al anteriormente discutido *carmen* XVI de Catulo (y no, por cierto, a otro poema de ningún otro poeta), nos vuelve a prestar su auxilio cuando, inspirándose en *me ex uersiculis meis putastis, / quod sunt molliculi, parum pudicum* (vv. 3-4: “a causa de mis versos -porque son un poco obscenos- me habéis tildado de impúdico”²⁸), se dirige a un detractor en el epigrama I 35 echándole en cara esto: *Versus scribere me parum seueros / nec quos praelegat in schola magister, / Corneli, quereris* (vv. 1-3: “Que escribo versos poco edificantes que el maestro no puede leer en la escuela, de eso te quejas, Cornelio”²⁹). Las argumentaciones de Catulo, en efecto, tienen un eco exacto en Marcial y permiten -como si fuera a cerrarse este círculo temático con una glosa posterior- fijar una especie de ‘doxa’: *qui tum denique habent salem ac leporem, / si sunt molliculi ac parum pudici, / et quod pruriant incitare possunt* (*carmen* XVI, 7-9: “[los versos], en última instancia, tienen ingenio y encanto si son un poco obscenos e impúdicos, y si son capaces de provocar excitación”³⁰), es decir, *lex haec carminibus data est iocosis, / ne possint, nisi pruriant, iuuare* (epigrama I 35, 10-11: “Ésta fue la norma que se dio a los versos jocosos: que no pueden agradar, si no excitan”³¹).

²⁷ Mi opinión es que el *quod* del v. 12 podría considerarse concesivo. Es cierto que no hallamos su verbo en subjuntivo, como tampoco vemos por ninguna parte el “preceptivo” *tamen* en correlación; pero LEWIS & SHORT (*A Latin Dictionary*, Oxford 1879 [reimpr.: 1996], p. 1518, ‘s. u.’ *quod* [IV]) dan como ejemplo de *quod* concesivo un estupendo pasaje de la *Ars amatoria* de Ovidio (I 261-262) en el cual no tenemos ni subjuntivo ni *tamen*: *Illa, quod est uirgo, quod tela Cupidinis odit, / multa dedit populo uulnera, multa dabit*, donde se viene a decir que Diana, a pesar de su virginidad y a pesar de desdenar los dardos de Cupido, muchas heridas ha causado a su pueblo y muchas más le causará (advértase que tanto en Catulo como en Ovidio el enunciado comienza con pronombre + *quod*: *uos, quod* [Catulo]; *Illa, quod* [Ovidio]).

²⁸ La traducción es mía.

²⁹ Trad. FENRNÁNDEZ VALVERDE y RAMÍREZ DE VERGER.

³⁰ La traducción es mía.

³¹ Trad. FENRNÁNDEZ VALVERDE y RAMÍREZ DE VERGER.

Marcial, en el v. 12 de este precioso epigrama, exhorta a Cornelio a *deponere seueritatem*, a 'abandonar la seriedad'. Así es: una *grauitas* excesiva, una rigidez estética y moral casi a ultranza, aboca a la 'castración' (*castrare*, v. 14) de una soltura que se revela necesaria. No se olvide que Marcial habla de "escritos que - como a las esposas sus maridos- no pueden dar gusto sin una polla" (vv. 3-5: *hi libelli, / tamquam coniugibus suis mariti, / non possunt sine mentula placere*); y no se olvide -sobre todo- que lo hace con el *carmen* XVI de Catulo en mente, ese poema que otorga algo así como una conclusión a los *carmina* V y VII (los poemas de los 'besos'), y que relaciona *milia multa basiorum con pedicare e irrumare*.

Nos acercamos, lentamente, al punto al cual queríamos llegar: una relectura del *carmen* V de Catulo, tomando en consideración todo el aparato teórico anterior. Es forzoso -y está más que justificado- transcribir aquí el texto latino original de esta magnífica composición, que consta de trece versos: *Viuamus, mea Lesbia, atque amemus, / rumoresque senum seueriorum / omnes unius aestimemus assis! / soles occidere et redire possunt: / nobis cum semel occidit breuis lux, / nox est perpetua una dormienda. / da mi basia mille, deinde centum, / dein mille altera, dein secunda centum, / deinde usque altera mille, deinde centum. / dein, cum milia multa fecerimus, / conturbabimus illa, ne sciamus, / aut ne quis malus inuidere possit, / cum tantum sciat esse basiorum*³². Doy a continuación dos traducciones castellanas, bien fieles, del poema: la de A. GARCÍA CALVO³³ y la de V. CRISTÓBAL³⁴. He aquí la de GARCÍA CALVO: "Lesbia mía, vivamos, nos amemos, / y el gruñir de los serios personajes / en total nos importe dos ochavos. / Soles pueden ponerse, y vuelven soles: / al ponérsenos esta lucecita, / una noche a dormir nos queda eterna. / Dáme besos, y mil, y luego ciento, / luego mil otra vez, de nuevo ciento, / luego mil sin parar, y luego ciento; / luego, ya que sumemos muchos miles, / confundamos la cuenta, no sepamos / ni un malvado nos pueda echar mal ojo / cuando sepa que había tantos besos". Y he aquí ahora la de CRISTÓBAL³⁴: "Vivamos, Lesbia mía, y nos amemos / y a los rumores de gruñones viejos / no más precio de un as les concedamos. / Morir y renacer los soles pueden; / nosotros, cuando muera el breve día, / dormiremos eterna, única noche. / Dame mil besos, dame luego ciento, / mil más después y luego otra vez ciento, / y mil más sin pararte y luego ciento. / Y después que nos demos muchos miles, / borrón haremos para así olvidarlos / y que ningún malvado aojarnos pueda, / al saber que son tantos nuestros besos".

El poema queda dividido en dos partes muy claras: la inicial (vv. 1-6), de corte reflexivo y de gran aliento lírico, dominada por la *seueritas* (una formulación "avant la lettre" del *carpe diem* horaciano, una invitación a disfrutar de la vi-

³² Edición de R. A. B. MYNORS (Oxford, 1958).

³³ En *Poesía antigua (de Homero a Horacio)*, Madrid 1987, pp. 135-136.

³⁴ En *Catulo*, Madrid 1996, pp. 52-53.

da); y la final (vv. 7-13), en la que el poema se convierte -el contraste resulta evidente en cualquiera de sus lecturas posibles- en todo un *carmen iocosum*, dando en ella su autor rienda suelta a un voluptuoso epicureísmo que antes aparecía contenido. No plantea dificultad alguna la primera parte, pero las dos brillantes traducciones que he propuesto como ejemplos (y no lo digo precisamente por la cuestión de los 'besos' -pues yo ahí leo, *también*, 'besos'-) me suscitan algunas reflexiones en sus segundas partes. Desde luego, tiendo a creer que el verbo *facere*, en el v. 10, implica una cuantificación -los amantes, aunque no vayan a querer saber cuántos han sido exactamente, han *acumulado* 'besos'- (en la línea de lo que apunta GARCÍA CALVO), y no la acción en sí de 'darse besos'. Por otra parte, el v. 13 está perfectamente interpretado por CRISTÓBAL si aceptamos a pies juntillas que ahí Catulo se refiere de forma inequívoca a 'besos': obviamente, los besos tienen que ser de dos, tienen que ser "nuestros besos"; pero la traducción de GARCÍA CALVO, "había tantos besos", además de reproducir mejor la expresión impersonal del texto³⁵ (*tantum esse basiorum*), permite contemplar la eventualidad de un Catulo pasivo, receptor de unos 'besos' bien distintos.

En conclusión, y por todo lo dicho y discutido en estas páginas, creo que dentro del poema que conocemos y admiramos (y que aceptamos en su intención inmediata) hay otro poema; por emplear un símil de la tradición manuscrita, el *carmen* V de Catulo es una especie de palimpsesto: leemos en él una cosa determinada, pero *por debajo* descubrimos otra.

Propongo, pues, no dejar de leer también:

*"Vivamos, Lesbia mía, y el amor hagamos,
y habladurías de viejos quisquillosos
valgan todas para nosotros lo que un as³⁶.
Soles pueden ponerse y volver a salir,
pero a nosotros, cuando muera el breve día,
nos tocará dormir eterna y única noche.
Dame mil chupadas³⁷, dame luego ciento,
después mil más, luego otros cien,
y mil más sin pausa, y cien de nuevo.
Al final, cuando sumemos³⁸ muchos miles,
confundiremos la cuenta para no saber,
y para que ningún intrigante pueda echarnos mal ojo
al saber que tantas han sido las chupadas".*

³⁵ Lo cierto es que Catulo no ha escrito ahí un dativo *nobis*: ni siquiera hace falta que esté implícito, ni debemos sobrentenderlo.

³⁶ La moneda de valor más pequeño, como ya hemos tenido ocasión (más atrás) de indicar.

³⁷ Como quien dice, en español, "dar chupadas a la pipa de fumar".

³⁸ Ahí sí está en condiciones de intervenir el poeta: el plural *fecerimus* puede responder a la fase refractaria del encuentro sexual, cuando llegan los comentarios de las partes sobre cómo estuvo la cosa, cuántas veces se hizo y cuánto duró la fiesta, etc.

No debe causar extrañeza la hipérbole (3.300 chupadas como mínimo), ya que nosotros no somos ni Lesbia ni Catulo y podemos permitirnos el lujo de dar un total de “apretones” -por lo menos aproximado- sin que se nos esfume el encanto. ¿Nos vamos a rasgar las vestiduras aquí, cuando en el *carmen* XXXVII leemos esta otra exageración: *an, continenter quod sedetis insulsi / centum an ducenti, non putatis ausurum / me una ducentos irrumare sessores?* (vv. 6-8: “¿O es que, porque sois cien o doscientos los que ahí os sentáis³⁹ entre bostezos y sin gracia ninguna, no me creéis osado para hacer tragar mi jodedura a doscientos zánganos a la vez?”⁴⁰). No olvidemos tampoco, por cierto, otra célebre exageración catuliana (más verosímil, pero -no nos engañemos- igualmente ‘literaria’): las *nouem continuas fututiones* -“los nueve polvos sin sacarla”- del *carmen* XXXII (v. 8), prometidos por el poeta a una amiga si ésta accede a pasar las horas de la siesta con él. Por decir, que no quede.

Y es que la poesía, en efecto -y como se afirma del fútbol-, “tiene estas cosas”.

Matías López López

Departamento de Filología Clásica, Francesa e Hispánica

Universidad de Lleida

m.lopez@filcef.udl.es

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA⁴¹

- ARKINS, B., *Sexuality in Catullus*, Hildesheim-Zürich-New York 1982.
 FITZGERALD, W., *Catullan provocations: lyric poetry and the drama of position*, Berkeley-Los Angeles-London 1995.
 GUTZWILLER, K. J., *Poetic garlands: Hellenistic epigrams in context*, Berkeley-Los Angeles-London 1998.
 MARTIN, CH., *Catullus*, New Haven-London 1992.
 MILLER, P. A., *Lyric texts and lyric consciousness: the birth of a genre from archaic Greece to Augustan Rome*, London-Roma 1994.
 ROSS, D. O., *Backgrounds to Augustan poetry: Gallus, elegy and Rome*, Cambridge 1975.
 THOMSON, D. F. S., *Catullus: edited with a textual and interpretative commentary*, Toronto-Buffalo-London 1997.
 WISEMAN, T. P., *Catullan questions*, Leicester 1969; *Catullus and his world: a reappraisal*, Cambridge 1985.
 WRAY, D. L., *Catullus: sexual 'personae' and invective tradition*, Harvard 1996.
 WYKE, M., “Mistress and metaphor in Augustan elegy”. *Helios* 16, 1989, pp. 25-47.

³⁹ En la *salax taberna* donde, además, Lesbia (vv. 11-12: *puella... amata tantum quantum amabitur nulla: cf. carmen* LVIII, 2-3: *illa Lesbia, quam Catullus unam / plus quam se atque suos amavit omnes*) está fornicando con todos ellos.

⁴⁰ La traducción es mía.

⁴¹ No repito las referencias dadas en el texto o en notas anteriores.

RESUMEN

Aunque la crítica no ha encontrado una lectura en clave erótica para el *carmen V*, el uso de la palabra “basia” sugiere la presencia de un significado obsceno. El estudio propone la revisión del caso de los besos en *carmen V*. Advierto que no se trata de negar que donde Catulo dice “besos” quiera decir y diga efectivamente ‘besos’ -pues él lo dice-, sino de introducir este nuevo elemento: el Catulo *polisémico* de siempre ha dejado abierta la posibilidad de descifrar algunos mensajes o sentidos ocultos en el alcance semántico del término *basia*. He intentado, para ello, seguir un razonamiento ordenado que culmina en un intento de nueva versión castellana del poema.

PALABRAS CLAVE: Catulo - *carmen V* - *basia*

ABSTRACT

Although the criticism has not found a reading in erotic key for the *carmen V*, the use of the word *basia* suggests the presence of an obscene meaning. This study proposes the revision of the kisses’ affair in *carmen V*. I emphasize that I do not try to deny that where Catullus says “kisses” he means and he says really ‘kisses’ -therefore he says this -, but to introduce this new element: *polysemic* Catullus himself has left open the possibility of deciphering some messages or hidden meanings in the semantic extension of the word *basia*. I have tried, for it, to continue an orderly reasoning that culminates in a new Spanish version of the poem.

KEYWORDS: Catullus - *carmen V* - *basia*